

Aguirrebengoa

Comienza Mallorquí la novela con una pequeña filosofía: “Al crear el Señor el mundo hizo una gran cosa. Pero... pero... pero... Pero el hombre es imperfecto. Acaso esto sea error del Señor, o quizás ahí estribe su mejor acierto.”

Luego nos presenta a Leonard Perry como un hombre vulgar, que se presenta a Magán, director de un circo en Forktown.

-¿Qué es lo que usted sabe hacer?

-Boxeo, lucha libre...

Entonces el circo monta el espectáculo de costumbre: cualquier espectador puede probar su fuerza contra el luchador de la casa.

El espectador que quiere probar es Chomin Aguirrebengoa. La gente aplaude a Chomin con mucha más fuerza que al pobre Leonard. Y la gente acierta: en poco tiempo Aguirrebengoa acaba con Perry.

Chomin reclamó los 25 dólares prometidos, pero el director del circo se negó a pagar.

Y tenemos a Leonard y Chomin en un tren camino a Nueva York. En la gran ciudad se alojan en la pensión de la señora O’Ryan.

En el gimnasio del señor Gates, éste le hace una prueba al vasco frente a Joe Zanutti, al que tienen que sacar en camilla.

La primera pelea es contra Fred Badge; y Chomin sale vencedor entre aclamaciones del público.

Luego arreglan otra pelea con Ralph Winter, en la que Aguirrebengoa debe dejarse ganar; pero el carácter del vasco puede más que los arreglos y termina por ganar también esta pelea.

Los diarios deportivos titulan: “nueva revelación vascongada”.

El siguiente combate es contra un falso campeón irlandés, un tal Paddy, que resulta ser un viejo conocido del circo de Forktown.

Y claro, otra vez gana Chomin Aguirrebengoa.